Un fragmento corto, pero en el que se condensa toda la enseñanza, todo el mensaje divino, que Jesús ha venido a traernos.

Carece de importancia si el discurso fue como lo cuenta San Juan, o el texto que leemos sea una recopilación de intervenciones repartidas a lo largo de la predicación de Jesús. Lo esencial del discurso total, y de este fragmento en particular, es el mensaje que se repite sin descanso en todo el Evangelio: que nos amemos unos a otros como Jesús, como Dios, nos ha amado. Esta es la única seña de identidad que podemos mostrar cuantos y cuando nos llamamos cristianos. No es una insignia, un pin, en la solapa, ni un diploma para colgar en la pared, es el amor mutuo lo que nos da la identidad de Pueblo de Dios. ¿ Y eso es lo que ven los demás en nosotros?¿O nos ven comediantes que representamos, pero no vivimos, lo que predicamos?¿Qué nos dirá Jesús en el último día?.

No somos cristianos porque caminemos con una vela en la mano en una procesión. No lo somos por cantar bellos cantos al Señor, sino porque hacemos realidad el amor de Dios y nos amamos entre nosotros como el nos amó.

No es fácil este amor. Seguirlo significa confiar en el otro más que en mí mismo y eso nos resulta duro en muchas ocasiones. La desconfianza ante lo desconocido, el temor al posible daño que nos puedan hacer "los otros", tienen como consecuencia que nos retraigamos y pongamos condiciones al amor. El "sí, pero…" que ponemos delante con tanta frecuencia, nos aleja del cumplimiento del mandato y nos da una especie de escusa para encerrarnos en nuestro castillo personal y no abrirnos al que llama mientras vigilamos con el rabillo del ojo a los que se acercan, "por si acaso…".

No es fácil ser cristiano. Las obligaciones son pocas, más bien es una sola, `pero eso de amar a Dios en el prójimo, nos causa algún que otro problema.

Tenemos hoy, como siempre, una nueva e insistente invitación de Jesús: "Amaos como yo os amo". ¿Haremos caso esta vez? ¿Haremos caso alguna vez?

Sr. Félix García Sevillano, OP.

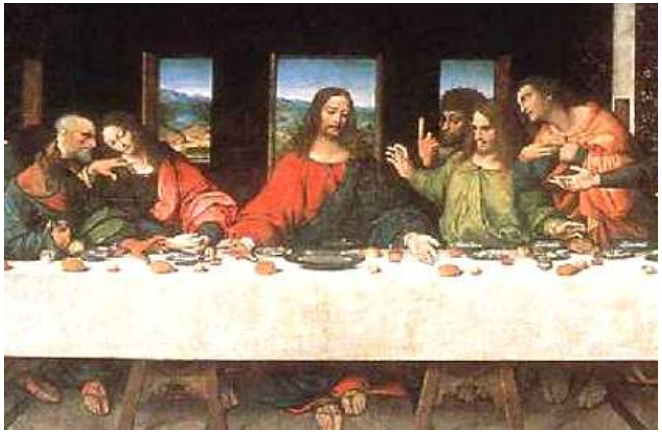
CANTO FINAL:

Reina del cielo, alégrate, aleluya,
porque el Señor, a quien has merecido llevar, aleluya,
ha resucitado, según su palabra, aleluya.
Ruega al Señor por nosotros, aleluya.

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS
Viveiro

V DOMINGO DE PASCUA "C"
18 de mayo de 2025



" ¡ Os mando que os améis como yo os amo!"

CANTO DE ENTRADA:

Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor. / Aleluya, aleluya, el Señor resucitó.
1.Ya no hay miedo, ya no hay muerte; // ya no hay penas que llorar;
porque Cristo sigue vivo, // la esperanza abierta está
Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor …
2.Cuando un hombre a tu lado // ya no sabe caminar,
no le dejes de la mano, // dale tu felicidad.
Aleluya, aleluya, es la fiesta del Señor …

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del libro de los HECHOS DE LOS APOSTOLES 14, 20b-26

En aquellos días Pablo y Bernabé, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe diciéndoles que hay que pasar por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios.
En cada iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado, a la gracia de Dios, para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.

SALMO 144, 8-13 R./ Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.
El Señor es clemente y misericordioso, //lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos, // es cariñoso con todas sus criaturas. **R.**
Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, // que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado, // que hablen de tus hazañas. **R.**
Explicando tus hazañas a los hombres, // la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo, // tu gobierno va de edad en edad. **R.**

Lectura del libro del Apocalipsis 21, 1-5a

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, pues el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe. Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, de parte de Dios, preparada como una esposa que se ha adornado para su esposo. Y oí una gran voz desde el trono que decía: "He aquí la morada de Dios entre los hombres, y morará entre ellos, y ellos serán su pueblo y el "Dios-con-ellos" será su Dios".
Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni duelo, ni llanto, ni dolor. Porque lo primero ha desaparecido. Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 13, 31-33a. 34-35
Cuando salió judas del cenáculo, dijo Jesús: "Ahora es glorificado el Hijo del Hombre y Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificara en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijitos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis unos a otros".

PRECES: R/ PADRE, ENSÉÑANOS A AMAR

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

Yo soy el Pan de vida // El que viene a mi no tendrá hambre
El que cree en mi no tendrá sed // Nadie viene a mi, si el Padre no lo llama.
"YO LO RESUCITARE, YO LO RESUCITARE
YO LO RESUCITAREE, EN EL DÍA FINAL."
El Pan que yo daré, //es mi Cuerpo, vida del mundo.
El que coma de mi carne tendrá vida eterna, // tendrá vida eterna.

Mientras no comas //el Cuerpo del hijo del hombre,
y bebas de su sangre, y bebas de su sangre, // no tendrás vida en ti.

Yo soy la resurrección. Yo soy la vida //El que crea en mi aunque muriera
Tendrá vida eterna // tendrá vida eterna.

Si, Señor, yo creo que tu eres el Cristo, // El Hijo de Dios, que vino al mundo // para salvarnos // para salvarnos.

COMENTARIO: *En la primera lectura encontramos la narración que los Hechos nos hacen del primer viaje misional de Pablo y Bernabé. Un viaje provechoso después de dejar el camino de las sinagogas, de abandonar el camino de la santidad programada de los judíos y lanzarse al mar desconocido y puede que peligroso, de la gentilidad.*
Como siempre, Dios parece jugar con sus fieles "oficiales" y la Palabra comienza a prosperar en estos nuevos campos donde la siembran. Los gentiles reciben alegres el mensaje de paz y amor de Jesucristo traído por Pablo y Bernabé, y entre ellos germina el Evangelio y se va extendiendo, siempre con la gracia de Dios y la fuerza del Espíritu Santo.
Cuatro años de predicación más o menos itinerante, dan fruto abundante en conversiones y se crean nuevas y fecundas asambleas cristianas.
La gracia de Dios inaugura e inunda esa tierra nueva que San Juan nos cuenta en el Apocalipsis y las nuevas comunidades van configurando la nueva Jerusalén, construida ya por las piedras vivas de los que han creído en Jesús. La muerte, el llanto, el dolor, pierden su sentido negativo, desaparecen como desgracias, para hacerse manifestaciones del amor de Dios. Un amor que con frecuencia nos cuesta comprender, pero que algún día entenderemos en toda su profundidad. El primer mundo ha pasado y la fuerza de Cristo hace un universo nuevo.
Y en el Evangelio seguimos leyendo un fragmento del discurso/oración sacerdotal que San Juan sitúa en el cenáculo, a lo largo de la última cena de Jesús.

V DOMINGO DE PASCUA

HERMANAS y HERMANOS:

Seguimos avanzando en el tiempo pascual y la liturgia hoy nos invita a escuchar las últimas enseñanzas que Jesús nos deja antes de su Ascensión al cielo, y aprovecha una parte del discurso sacerdotal de la Última Cena, antes de la Pasión del Señor.

En este discurso, escuchamos un resumen de lo más importante de su doctrina: Jesús en aquella última reunión con sus discípulos, insiste en el gran mandamiento, en el único mandamiento que ha querido dejar a los suyos: Que nos amemos como Él nos amó. No hacen falta otros mandamientos, porque en este se concentra y cumple toda la doctrina de Jesús.

Estamos de fiesta en la Iglesia de Cristo: Tenemos Papa. El que era cardenal PREVOST, es ya, por la gracia de Dios, LEON XIV, obispo de Roma y Piloto de la Barca de nuestra Iglesia. Pidamos a Dios que le ayude en su misión.

Vamos a celebrar esta Eucaristía sintiendo que somos débiles, incapaces con nuestras fuerzas de cumplir su mandato, pero confiados en que el alimento de su Palabra y la Comunión de su cuerpo, nos pueden llevar a cumplir plenamente su mandato de amor.

ORACION DE LOS FIELES

Presentamos al Padre nuestras oraciones. Nos unimos a ellas diciendo: Padre, enséñanos a amar.

1.- Padre, toda la Iglesia, el Papa LEÓN XIV, los obispos, los ordenados y los laicos necesitamos tu ayuda para hacer realidad el mensaje de amor de tu Hijo y conseguir que su fuerza nos llene de salud, paz y alegría a todos. **Por eso te decimos: Padre, enséñanos a amar.**

2.- Padre, te necesitamos para seguir a Cristo, atender a los pobres, a los que sufren, a los alejados, a los tristes, para que también ellos puedan encontrar el consuelo de la fe. **Por eso te decimos: Padre, enséñanos a amar.**

3.- Padre, ponemos ante ti muy especialmente a los que sufren cualquier tipo de dolor, a los heridos o muertos en acciones violentas, injustas o criminales, para que encuentren en nosotros el consuelo y apoyo que necesitan. **Por eso te decimos: Padre, enséñanos a amar.**

4.- Padre, todos los que estamos aquí reunidos necesitamos tu ayuda para hacer que nuestro esfuerzo ayude a cambiar los egoísmos que nos dominan y nos haga pacíficos, amorosos y sacrificados con los demás. **Por eso te decimos: Padre, enséñanos a amar.**

Padre Santo; todo esto te lo pedimos a través y con la ayuda, de Nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos, AMEN.